

MISERICORDIA Y ESCATOLOGÍA: Mt 25, 31-46

Prof. Rafael Aguirre Monasterio

Aula de Teología

29 de noviembre de 2016

(Transcripción de la conferencia grabada)

INTRODUCCIÓN

En primer lugar manifestar mi agradecimiento por la invitación y mi enorme satisfacción por estar con todos Vds. un año más. Con esta conferencia cerramos un ciclo bíblico sobre la misericordia, tratada antes desde diversas perspectivas. Su título, “Misericordia y escatología”, no podía ser más adecuado, porque la escatología hace referencia, como bien saben, a las cosas finales, del cosmos o del tiempo. La escatología y la misericordia confluyen de forma particularmente estrecha en la parábola del juicio final (Mt 25), que va a ser clave y, de algún modo, el desenlace de todo mi desarrollo. Mi exposición va culminar con la explicación de ese texto tan singular, tan especial, pero que hay que situar en el conjunto del evangelio de Mateo para poder entenderlo de forma adecuada. Por lo tanto, mi exposición va a ser netamente bíblica. Voy a prescindir de academicismos y de la discusión de las diversas opiniones existentes sobre algunos de los puntos que vamos a tratar, sobre los que podemos dialogar posteriormente si procede.

Exponer un texto siempre supone un cierto esfuerzo para el oyente. Yo tengo la ventaja de contar con que ustedes conocen la parábola, así como también el evangelio de Mateo, y me puedo permitir, en ocasiones evocar un texto sin que haga falta citarlo expresamente. También confieso que mi deseo es motivar y ayudar al acercamiento personal a la Biblia porque, en mi opinión, existe el peligro de que las charlas bíblicas suplanten a la lectura personal de la Biblia, la cual es insustituible; creo que nuestro objetivo debe ser conseguir un acercamiento, cada vez mayor, de los fieles y de la gente en general, al texto bíblico.

El título de la conferencia puede plantearnos una objeción, ¿no hay una contradicción entre “misericordia”, que nos habla de acogida, de perdón, y “escatología”, que nos habla de juicio, de separación? Con mucha frecuencia, los pasajes escatológicos de la Biblia emplean un lenguaje que nos resulta extraño: las nubes del cielo, los elementos del cosmos que se conmueven... ; y teológicamente también crean incomodidad: hoy se acepta (afortunadamente) mucho mejor al Dios de la misericordia que al Dios del juicio, de la separación de justos e injustos... Pero son textos ineludibles, que habrá que saber interpretar adecuadamente. En el evangelio de Mateo es claro que se encuentran ambos aspectos; más aún, este evangelio es el que más subraya las obras de misericordia, la misericordia misma de Jesús, pero también el que más insiste, y con diferencia, en el juicio escatológico.

Comienzo con dos palabras muy rápidas sobre la situación de la comunidad de Mateo, que nos pueden servir para comprender mejor los textos.

1. SITUACIÓN DEL EVANGELIO DE MATEO

Es un evangelio dirigido a una comunidad de discípulos de Jesús, que son judíos y que se consideran miembros del pueblo de Israel; no han roto con el judaísmo. Por eso utiliza abundantemente el AT, enraíza a Jesús en la historia del pueblo de Israel: le presenta al comienzo como hijo de Abraham, como hijo de David, afirma que Jesús no ha venido a destruir la ley, sino a llevarla a cumplimiento... Ahora bien, es un grupo judío que cree en Jesús y que se encuentra en una situación difícil, complicada, porque en la Sinagoga se va imponiendo y va predominando otra línea judía, que es la línea farisea.

El evangelio de Mateo, como todos los evangelios, va dirigido al interior de la comunidad cristiana pero, en el caso del de Mateo, se traslucen además, con especial claridad, los problemas que tiene esta comunidad. A Mateo le preocupan la fidelidad, la coherencia entre las palabras y la vida, le preocupa el “hacer”, el producir buenos frutos; va pasando el tiempo, la parusía ya no se considera cercana, es una comunidad relativamente amplia y surgen problemas de fidelidad, de mantener, digamos, la vigilancia en la espera del Señor.

Este evangelio es el único que emplea la palabra iglesia, la palabra *ekklesía* (16,18; 18,17) Para Mateo *ekklesía* es la comunidad de los llamados, pero no necesariamente de los elegidos, tienen que dar buenos frutos. Precisamente porque es una comunidad judía, Mateo combate una concepción de elección como seguridad y como superioridad; para él todo depende de cómo se ha actuado, y esto se pondrá de manifiesto en el juicio. Adelanto ya desde ahora que lo que pretende Mt con su insistencia en el juicio es suscitar la responsabilidad en el presente. Posteriormente desarrollaré un poco más cómo entiende Mateo la escatología y el juicio.

2. ESCATOLOGÍA Y APOCALÍPTICA

Escatología es una palabra griega *-éskhatos*: último y *logía*: estudio- con lo cual sería el estudio o la ciencia de las últimas cosas. En efecto, Mateo habla del último día, el cual se puede entender como el fin del mundo o como una transformación histórica radical; en todo caso como la intervención definitiva y patente de Dios.

Estos acontecimientos escatológicos del final en el judaísmo se describen de diversas maneras y presentan elementos distintos. Sin embargo, hay uno que no falta nunca al presentar los acontecimientos del fin; ese elemento es “el juicio”, que afectará a todas las naciones y en el que, cada uno recibirá el premio o castigo según las obras que haya realizado.

Para hablar de la escatología se recurre a un lenguaje que se llama apocalíptico que nos desconcierta y nos cuesta aceptar al pie de la letra: el sol se oscurecerá, las estrellas caerán del cielo, las fuerzas del cosmos se sacuden... En el judaísmo hay varios textos apocalípticos (Henoch, Baruc, Esdras). En el NT contamos con el Apocalipsis de Juan y con textos, también de carácter apocalíptico, en los evangelios. En el AT está el libro de Daniel, libro apocalíptico por antonomasia. Ese tipo de literatura surge en momentos de opresión y es característica de sectores que se encuentran oprimidos. Se basa en revelaciones divinas; a veces el vidente experimenta viajes celestes. Apocalipsis quiere decir revelación; el Apocalipsis del NT es una revelación que Juan

recibe cuando está desterrado en la isla de Patmos “por la causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (Apoc 1, 9).

La apocalíptica tiene una visión de la historia que desemboca en la manifestación gloriosa de Dios que destruirá a los imperios opresores y que hará justicia. La apocalíptica es una literatura de resistencia tenaz, pero inteligente y disimulada porque quiere evitar una reacción violenta del imperio de turno que tendría consecuencias fatales para la comunidad. Por eso utiliza un lenguaje imaginativo, simbólico, cifrado, que lo entienden sus destinatarios oprimidos, pero que no capta la potencia dominante.

El lenguaje apocalíptico, tan imaginativo y simbólico, no se puede tomar al pie de la letra, pero en absoluto se puede desechar; hay que saber interpretarlo. Nos está transmitiendo una visión escatológica, que es nuclear en la Biblia: el discurrir histórico tiene sentido, se dirige hacia la manifestación plena de Dios que supone el triunfo de la justicia, del amor y de la vida. Un filósofo judío, ateo, Ernst Bloch decía que esta línea escatológica es “el hilo rojo de la Biblia”, la gran aportación de Jerusalén a la cultura racional que nace en Atenas porque, sin ese componente escatológico, Occidente languidece, la historia se convierte en la repetición continua de lo mismo, y no cabe una verdadera esperanza.

3. ESCATOLOGÍA Y JUICIO EN MATEO

El evangelio de Mateo es el que más subraya en la predicación de Jesús el elemento escatológico y el juicio final. Tiene textos y expresiones que son únicamente suyos. Cada uno de los cinco discursos de Jesús, tan característicos de su evangelio, termina con un texto de carácter escatológico:

- Sermón del Monte (5-7): 7, 24-27: al final una casa resiste y otra se hunde.
- Los discípulos continuadores de Jesús (10): 10, 40-42: hospitalidad y recompensa final.
- Parábolas (13): 13, 47-50: separación de peces buenos y malos, imagen del juicio final.
- Discurso eclesial (18): 18, 32-35: perdición final de quien no tuvo misericordia
- La espera del Señor (24-25): 25, 31-46: hacer obras de misericordia criterio del juicio.

Mateo es también el que más habla de la venida gloriosa del Hijo del hombre como juez:

- En el capítulo 16, versículo 27 dice: *El Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta*. El paralelo de Mc 8, 38: no tiene “entonces pagará a cada uno según su conducta”.

- En el capítulo 19, versículo, 28: *Yo os aseguro que vosotros, los que me habéis seguido, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel*.

- Y en 25,31 –que luego veremos con más detalle-: *Quando el Hijo del hombre venga en su gloria, acompañado con todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria.*

Mateo es también el único evangelista que utiliza el término *parusía* varias veces. *Parusía* era un término técnico del culto imperial y designaba la entrada solemne del emperador en una ciudad mientras todos los habitantes salían a rendirle homenaje. Hablar de la *parusía* del Hijo del hombre es hablar de su “llegada gloriosa”:

- En 24,27 dice: *Porque igual que el relámpago sale del levante y brilla hasta el poniente, así ocurrirá con la parusía del Hijo del hombre.*

- En 24, 37: *Ahora bien, lo que pasó en tiempos de Noé pasará en la parusía del Hijo del hombre.*

- Y En 24,39: *Y estando ellos desprevenidos, llegó el diluvio y se los llevó a todos, así sucederá también en la parusía del Hijo del hombre.*

En Mateo, el “Hijo del hombre glorioso” ejercerá una función judicial: separará el trigo de la cizaña, los justos de los inicuos (13,40-43); será como el pescador que, al final, se quedará con los peces buenos y desechará a los malos (13, 48-50). El Hijo del hombre realizará esta separación por medio de sus ángeles que “recogerán de su Reino todos los escándalos... y los arrojarán en el horno del fuego (13,41-42); “los ángeles separarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno del fuego...” (13,49-50). El rey mandará sacar del banquete a quien no se ha preparado correctamente (22,11-14). En algunos textos el énfasis se pone en el castigo de los malos y no en el premio de los buenos (8,11-12; 13,42-43) , en los demás textos solo se cuenta la suerte de los condenados.

Utiliza también Mateo muchas más expresiones apocalípticas que los otros evangelios sinópticos. En la apocalíptica judía “*Dios arrojará a los malvados al fuego purificador*”. Mateo habla del horno del fuego (13, 42. 50), de “la *gehenna* del fuego” (5,22; 18, 19). La *gehena* es un valle muy profundo, que está al sur de Jerusalén, en el cual, durante algún tiempo, se habían practicado cultos idolátricos, incluso con sacrificios humanos; y que, en tiempo de Jesús, era un vertedero de inmundicia, un lugar fétido, aborrecible, donde había una combustión permanente. Mt usa cinco veces la expresión *Allí será el llanto y el crujir de dientes* (8,12; 13,42. 50; 24,51; 25,30); Lucas solo una (13,28), y en Juan y en Marcos esa expresión no aparece jamás. La expresión precisa *Día del juicio* solo aparece en Mateo (10,15; 11,22. 24; 12, 36)

4.LA MISERICORDIA DE JESÚS

Vamos a fijarnos en otro aspecto que también está especialmente presente en el evangelio de Mateo: dentro de su preocupación por presentar de forma sistemática y ordenada la enseñanza de Jesús, destaca la presentación de las exigencias morales de

la misericordia. El punto de partida no puede ser sino que Jesús es misericordioso y que en su misericordia nos descubre lo más profundo del ser de Dios. Mateo presenta la misericordia de Jesús con una perspectiva que voy a señalar brevemente.

En el cristianismo de los orígenes seguramente se discutió si Jesús era el Hijo de David¹. Mateo, que es judío, tiene que decir que sí lo es, pero para ello tiene que reinterpretar radicalmente la forma de comprenderlo porque es un Hijo de David que no pretende restaurar el Imperio de su antepasado. Para Mateo, Jesús es el Hijo de David como un sanador que tiene misericordia de los enfermos (en el judaísmo había una tradición de Salomón, el hijo de David como sanador):

Hay dos curaciones de ciegos en Mateo, una en el capítulo 9 y otra en el 20, y en ambas ocasiones se trata de dos ciegos cada vez. Estos ciegos se acercan a Jesús y su exclamación es: *Señor, Hijo de David, ¡ten misericordia de nosotros!* (9,27; 20,30). En el capítulo 15, la cananea se acerca a Jesús y exclama: *¡Ten piedad de mí, Hijo de David, mi hija está malamente endemoniada!* (15,22). A Jesús le mueve la misericordia cuando sana a los enfermos (1) 4, 14), cuando da de comer a las multitudes hambrientas que le siguen y le escuchan (15, 32).

La misericordia surge de una toma de contacto con la realidad de la injusticia y el sufrimiento. La misericordia, con frecuencia, supone indignación y denuncia de la realidad, y disposición para cambiarla. Esto se ve de forma peculiar en Mateo.

Jesús siente misericordia de la muchedumbre porque *estaban vejados y abatidos como oveja sin pastor* (9, 36) . Si están así es porque alguien les veja y abate. La misericordia que Jesús siente supone indignación ante las autoridades judías de línea farisea, que atosigan y abruman a la gente sencilla con sus normas y leyes. (23,15.23). Recordemos el fortísimo conflicto intrajudío que sostiene el judaísmo cristiano de Mateo con el judaísmo fariseo que se está imponiendo en las sinagogas. La reacción de Jesús es enviar a sus discípulos para que anuncien al pueblo, con palabras y obras, el mensaje liberador del Reino de los Cielos (10, 1-10)

A ese pueblo fatigado y sobrecargado, Jesús le dice: *Venid a mí y yo os daré descanso. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.* (11,28.30). Sus líderes echan pesadas cargas sobre los hombros del pueblo, pero se olvidan de lo más importante: *la justicia, la misericordia y la fe* (23,23).

A Jesús le critican los fariseos porque come con pecadores y publicanos y también porque sus discípulos, un sábado que tienen hambre, van arrancando espigas del campo y comiendo de ellas. Jesús responde y recurre al profeta Oseas: *Dios quiere misericordia y no sacrificios.* (9, 10-13; 12, 1-8). La misericordia es el valor supremo de la Ley y el criterio último para interpretarla. La misericordia resulta enormemente

¹ Ana Rodríguez Láiz, *El Mesías hijo de David. El mesianismo dinástico en los comienzos del cristianismo*, EVD, Estella 2016, 167.

polémica, porque conlleva la voluntad de cambiar la realidad. El judaísmo mateano, centrado en la misericordia era percibido como liberador por el pueblo, pero para las autoridades era sumamente peligroso

En Mateo 22,34-39 a Jesús le preguntan cuál es el principal mandamiento de la ley, y él responde: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser, y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. En el evangelio de Marcos también está este texto, pero la expresión “el segundo es semejante a éste”, solo aparece en Mateo. Jesús añade: *De estos dos mandamientos penden la Ley entera y los profetas*. Mateo insiste particularmente en el mandamiento del amor.

Un último elemento muy importante: Mateo tiene una parábola exclusivamente suya, al final del capítulo 18, en el discurso sobre cómo tiene que comportarse la comunidad cristiana en su vida interna.

La parábola presenta a un servidor que debe una suma inmensa, impagable, 10.000 talentos, a su rey, quien ordena que sean vendidos él, su mujer, sus hijos y sus bienes, para que le pague. El siervo cae a los pies del rey y le suplica que tenga paciencia; al rey se le conmovieron las entrañas (el famoso verbo, *splag·kjni·zo·mai: conmover las entrañas*) tuvo misericordia y le perdonó toda la deuda. Cuando ese siervo salió se encontró con un compañero que le debía una pequeña cantidad; entonces lo agarró por el cuello y le urgió a que le devolviera el dinero; el compañero le suplica por favor que tenga paciencia, pero él es implacable, inflexible, y lo manda a la cárcel. Cuando el señor se enteró le mandó llamar y le dijo: *yo te he perdonado una deuda inmensa, ¿no debías tener tú también misericordia de tu compañero como yo tuve misericordia contigo?* (18, 33).

La referencia cristiana originaria es sabernos amados por Dios, acogidos por su misericordia, que siempre perdona. De este modo el ser humano se descubre destinado a lo que por sus propias fuerzas jamás podría ni sospechar ni, mucho menos, conseguir, y que es puro don gratuito de la misericordia de Dios. Esta es la experiencia cristiana original. Por ello, la vida cristiana debe estar movida por la misericordia que supera la ley de la mera reciprocidad, que es un amor gratuito y desinteresado, incluso a los enemigos.

Esta es la cumbre de la enseñanza moral de Jesús en el Sermón del Monte: *Si solo amáis a quienes os aman, ¿qué hacéis de más? Eso también lo hacen los pecadores y los gentiles. Amad a vuestros enemigos, y así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos* (5,43-48). Es decir, así os identificaréis con Dios que es amor gratuito, puro don, *que hace salir su sol sobre buenos y malos y hace llover sobre justos e injustos*.

5. CONTEXTO INMEDIATO DE Mt, 25,31-46: 24, 37- 25, 30

Para entender bien un texto hay que situarlo en su contexto. Por eso, vamos a fijarnos en el contexto inmediato de la parábola del juicio final, del capítulo 25. Es importante leer con calma los capítulos 24 y 25, que son el último discurso de Jesús en el evangelio de Mateo. Este discurso está dirigido a los discípulos de Jesús, no está dirigido ni a sus adversarios ni al pueblo en general. En el capítulo 24 hay una primera parte bastante extensa, son los 36 primeros versículos -cuyo paralelo es el capítulo 13 del evangelio

de Marcos- pero, a partir del versículo 37, hasta el final del capítulo 25 nos encontramos con seis perícopas propias de Mateo en las que va presentando las actitudes que el cristiano tiene que adoptar para esperar adecuadamente la manifestación definitiva del Hijo del hombre.

No voy a analizar ahora estas seis perícopas; en la lectura personal que hagáis, veréis que están muy relacionadas, y que cada una tiene su propio énfasis y sus propios matices, pero sí me voy a fijar en los dos textos que anteceden al relato del juicio final: la parábola de las vírgenes (25,1-13) y la parábola de los talentos (25,14-30)

La primera es muy conocida. Más que una parábola podríamos decir que es una alegoría de la historia de la salvación. Las diez vírgenes esperan el encuentro con el novio; las cinco prudentes hacen acopio de aceite para sus lámparas y las cinco necias no lo hacen. Cuando llega el novio, el Hijo del hombre, el Señor, todas se despiertan, pero las necias no habían contado con que la espera iba a ser tan larga, y se encuentran con que no les llega el aceite; tienen que ir corriendo a comprarlo y a su regreso se encuentran con que ya no pueden entrar al recinto del banquete.

En La Trapa, de Dueñas, en Palencia, está la tumba del beato Rafael Arnaiz y en ella está escrita una frase suya que a mí me impresiona mucho: *Nuestra única ciencia consiste en saber esperar*. En efecto, saber esperar es un arte que requiere paciencia, no desalentarse nunca, ser fieles siempre, estar preparados y dispuestos en todo momento.

Las vírgenes necias no estaban preparadas para una larga espera. *Como el novio tardara se adormilaron todas y se durmieron* (25, 5). Todas se durmieron, también las prudentes, y no se les reprocha por ello, porque la espera era muy larga. Estamos en la segunda generación cristiana, en torno al año 80. En cambio, una imagen típica de los primeros tiempos, cuando se pensaba que la parusía era inminente, entendía el vigilar como no dormir para que el Señor os encuentre despiertos. San Pablo, en la primera carta a los Tesalonicenses, escrita unos 40 años antes que el evangelio de Marcos, dice: *Vosotros no vivís en la oscuridad para que ese día no os sorprenda como un ladrón. Así pues, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios* (5, 4-6) En cambio, en la parábola de las vírgenes, la perspectiva ha cambiado. El problema de las vírgenes necias no es que por la noche duerman, sino que no se han preparado para una larga espera.

La parábola de los talentos, que viene a continuación, aclara un poco más en qué consiste el estar preparados. Se trata de un señor que se ausenta para mucho tiempo y confía su hacienda a sus servidores; a uno le da 10 talentos, a otro 5 y a otro 1. Son cifras enormes; el talento era la unidad griega monetaria más elevada, cada uno equivalía a 6.000 denarios y un denario venía a ser el jornal diario de un trabajador. Se ve que el señor tiene mucha confianza en esos servidores. Inmediatamente se nos dice cómo actúan ellos: los dos primeros trabajan con lo recibido, se muestran diligentes, emprendedores y consiguen un buen fruto. En cambio, el que recibió uno, cavó un hoyo en la tierra y lo escondió porque sabía que su señor era muy severo y tenía miedo de perderlo. Cuando regresa el señor les pide cuentas y los que han trabajado, se han afanado y han hecho rendir el dinero, reciben su premio; el señor les dice a cada uno de ellos: *siervo bueno y fiel, en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré*.

Entra en el gozo de tu señor. Pero el que había recibido un talento, lo desentierra y se lo devuelve al señor diciendo: mira, aquí tienes tu talento. El señor se lo reprocha por malvado y perezoso (v. 26), y manda: a este empleado inútil echadlo a las tinieblas fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes (v.30).

Si se me permite la expresión, el pecado de este siervo ha sido de omisión, no ha obrado de forma diligente, no ha hecho producir los dones que había recibido; le ha vencido la comodidad y no ha arriesgado por miedo. Por tanto, de lo que se trata es de “hacer”, hacer positivamente. Ahora bien, ¿qué y cómo hacer? Mateo nos lo dice en el texto que viene a continuación, y que es el objeto central de nuestra exposición.

6. MATEO 25,31-46: LA ESCATOLOGÍA Y LA MISERICORDIA

En el capítulo 25,31-46, el relato parabólico del juicio final, confluyen las líneas de la misericordia de Jesús y de la escatología, las dos líneas tan presentes a lo largo de todo el evangelio de Mateo.

Es un texto extenso, de una solemnidad evidente y una brillante construcción retórica, que se captan sobre todo con una lectura en voz alta bien realizada. Esta solemnidad destaca además por el lugar en que está colocado. Ya hemos hablado antes de los cinco discursos en que Mateo organiza toda la enseñanza de Jesús a lo largo de su obra; pues bien, esta parábola constituye el final del último discurso de Jesús. Aquí concluye toda la enseñanza de Jesús, y después comienza el relato de la Pasión.

Hay, además, un detalle importante: el primer discurso es el Sermón del Monte, capítulos 5 al 7, que comienza con las bienaventuranzas, y el último –capítulos 24 y 25– termina con esta escena de las obras de misericordia y el juicio final (un texto con bienaventuranzas y maldiciones); ambos textos están claramente relacionados.

El relato parabólico del juicio final, comienza con la descripción de la venida del Hijo del hombre, tantas veces anunciada: *Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria (v. 31)*. En el versículo se menciona dos veces la “gloria”, atributo divino que acompaña al Hijo del hombre. Es juez universal: *Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros como el pastor separa a las ovejas de los cabritos (v. 32)*.

Aquí está pensando en un rebaño de Palestina, en los que van conjuntamente las ovejas y los cabritos. Y comparecen “todas las naciones”. Se ha discutido mucho el sentido de esta expresión. Hay quienes piensan que se refiere a las naciones paganas, que serán juzgadas según el comportamiento que hayan tenido con los misioneros cristianos que les han sido enviados pobres y desvalidos. No voy a discutir ahora esta cuestión, pero, en mi opinión, la expresión “todas las naciones” (*panta ta ethnê*) se refiere a la humanidad entera: judíos y paganos, cristianos y no cristianos. El discurso, como he dicho antes está dirigido a los discípulos y no tendría sentido hablar de un juicio que no les afectase. Además, en la apocalíptica, el juicio de Dios sobre toda la historia era un tema muy conocido. También el AT se habla de la comparecencia final de todas las naciones ante Yahvé. En Isaías, 66, 18 dice el Señor: *yo vengo a reunir a todas las naciones y lenguas; vendrán y verán mi gloria*. Y en el profeta Joel 4,2: *Reuniré a todos los pueblos, los haré bajar al valle de Josafat y allí les juzgaré*. En el

juicio se dirime la suerte de las gentes. En Mt 16, 27, texto especialmente desarrollado en Mt, Jesús había anunciado el juicio universal del Hijo del hombre.

Ahora, al Hijo del hombre se le llama Rey (v. 34). Jesús había anunciado durante toda su vida la venida del Reino de Dios; ahora por fin, este Reino se manifiesta en toda su plenitud: *Entonces dirá el rey a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del rey, preparada para vosotros.* Jesús aparece como el mediador del reino de Dios, su Padre. A los de la izquierda, la sentencia se expresa con imagen apocalíptica: *Dirá a los de su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.*

Llegamos así a la cuestión central del texto. Hay una pregunta que venía planteándose desde las parábolas precedentes: ¿En qué consiste hacer fructificar los talentos? ¿Qué tenían que hacer aquellas vírgenes para estar preparadas para la llegada de su Señor? Los evangelios no especulan sobre el cuándo ni el cómo vendrá el Hijo del hombre. Lo que les interesa es qué hay que hacer para estar preparados y acogerle debidamente. Efectivamente, se trata de un “hacer” que el texto expresa con reiteración, precisamente para subrayar su importancia. Lo dice cuatro veces, con gran fuerza retórica:

- A los que hace partícipes del reino de su Padre les dice: *Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, estuve en la cárcel y acudisteis a verme.*

- Los justos, sorprendidos, responden: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo estuviste enfermo o en la cárcel y acudimos a ti?*

- A los arrojados al fuego les dice: *Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, era forastero y no me acogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y no me visitasteis, estuve en la cárcel y no acudisteis a verme.*

- Y ellos responden: *Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en la cárcel y no te servimos?* Como vemos, este último texto es más rápido y en este “no te servimos” se resumen todas las acciones que han dejado de realizar.

Mateo habla de un juicio sin ningún afán de especular sobre el futuro a diferencia de los textos apocalípticos clásicos. Su insistencia en el juicio le sirve para llamar la atención sobre la responsabilidad del presente: el discípulo de Jesús es “el que cumple la voluntad del Padre que esta en los cielos” (12, 50), el que da buenos frutos (21, 41-43), el que hace obras de misericordia. Es decir, no se limita a escuchar las palabras, sino que las pone en práctica (7, 24) y así se “edifica la casa sobre roca y no sobre arena”, y por eso al final su casa podrá prevalecer y no será arrastrada por el huracán. Como digo, Mateo subraya la necesidad de hacer (*poiein*).

La misericordia no es un sentimiento que conmueve un momento y que hasta puede llevarnos a un gesto esporádico. La misericordia es una toma de contacto primaria con la realidad dolorosa e injusta que nos conmueve, que “nos remueve las entrañas” en expresión bíblica, que también puede irritarnos pero que, en todo caso, tiene que traducirse en compromiso vital, en ayuda eficaz al prójimo necesitado. En el texto de Mateo se nos presentan acciones sencillas y de una necesidad imperiosa.

Este elenco de acciones, o muy parecido, se encuentra en textos del Oriente y también de los rabinos. Jesús omite una obra de misericordia, “enterrar a los padres”, que suele mencionarse en otro tipo de textos (quizá por Lc 9, 59-60; Mt 8, 20-21); en cambio menciona otra, “visitar a los presos”, que los textos mencionados no suelen considerar. Es interesante notar, como ya hacía san Juan Crisóstomo, que la lista de servicios, las obras de misericordia, no incluyen milagros; los enfermos y los prisioneros son visitados, no curados o liberados.

Hay una coherencia plena entre el Hijo del hombre glorioso y las actitudes y enseñanzas del Jesús terrestre, que se muestra misericordioso con los enfermos (9,27; 15,22; 20,30 s.), con los fatigados y agobiados (11,28), con los vejados y abatidos (9,36), que tiene un cuidado preferente con los pequeños (18,1-14). La enseñanza de Jesús en el evangelio de Mateo está especialmente centrada en el amor. El Hijo del hombre, en su gloria divina reviste, en su reivindicación de la misericordia con los más necesitados, los rasgos del Jesús terrestre y la interpretación que Jesús había dado de la Ley.

El filósofo judío antes citado, Ernst Bloch, ateo pero movido por su sensibilidad bíblica y judía, dice que “la verdad está en el futuro”. Nuestra relación con Dios es siempre misteriosa, no del todo clara, quizás no del todo sincera. Nunca está claro si nos relacionamos con la realidad de Dios, el Otro, si, por tanto, nos transcendemos y salimos de nosotros mismos, o si nos relacionamos con una imagen mental de Dios y no salimos de nuestro propio yo. Son los pobres, los últimos, los más necesitados, los que nos llaman a salir realmente de nosotros mismos. En la interpelación del prójimo necesitado se nos pone ante la disyuntiva, o ante la posibilidad, de transcendernos o, por el contrario, de cerrarnos sobre nosotros mismos, en nuestro propio yo. Por eso, en la actitud que adoptamos ante ellos es donde se pone de manifiesto, más allá de toda verbalización y de todo autoengaño, la calidad real de nuestra vida religiosa, la relación real que tenemos con el Transcendente, con el misterio del Ser absoluto y del Amor infinito.

El elemento fundamental del texto es la sentencia del Hijo del hombre, sentencia que provoca una gran sorpresa, tanto en los salvados como en los condenados, y desencadena una serie de preguntas: ¿Cuándo te vimos hambriento? ¿Cuándo te vimos sediento? ¿Cuándo te vimos...?

La respuesta es clave y está introducida con la fórmula solemne: *En verdad os digo (amên legô ùmin)*. A los unos: *En verdad os digo, cuando hicisteis a uno de estos hermanos míos, más pequeños, a mí me lo hicisteis v. 40)*. Y a los otros: *En verdad os digo, que cuando dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo (v. 45)*.

El motivo de servir a Dios y de servir al prójimo está presente en el judaísmo y en la piedad cristiana. Es bien conocida la preciosa leyenda de san Martín de Tours, del siglo IV, que cabalgando envuelto en su manto romano de caballero de la guardia imperial, vio a un pobre que tiritaba de frío y rasgó su manto dándole la mitad al pobre. Por la noche, en sueños, vio a Jesús envuelto en la mitad de su manto, que le decía: “Martín, Martín, hoy me has cubierto con tu manto”

En el libro de los Proverbios se lee: *Quien se apiada del pobre, presta a Yahvé y recibirá su recompensa* (19,17). El tema continúa en el rabinismo posterior; en un comentario al Deuteronomio, se dice en palabras del Señor: *cuando das alimento al pobre, cuento como que me lo hubieses dado a mí* (Deuteronomio Rabba 15,9).

Sin embargo, el texto de Mateo va más allá y afirma una solidaridad misteriosa entre Jesucristo y los pobres. Hay una identificación legal o judicial. Pero no solo. Se trata de una identificación teológica porque el pobre es el que obliga a salir, a trascender y entonces, se sepa o no, se está topando uno con el misterio del Dios trascendente. En la tradición cristiana primitiva, a los pobres se les llamaba “los vicarios de Cristo”. La aceptación o rechazo de Dios como realidad, como Amor infinito, se juega en la actitud que adoptamos ante los pobres.

En el texto de Mateo queda ahora claro lo que hay que hacer para que los talentos recibidos fructifiquen, lo que tienen que hacer las vírgenes que esperan la venida del novio. El gran pecado es de omisión: no reparar en el pobre que está a las puertas del banquete, pasar de largo no queriendo ver al hombre herido y abandonado en el camino. Es lo que el papa Francisco llama “cultura de la exclusión y del descarte”, o “globalización de la indiferencia”. El papa dice: *Casi sin advertirlo nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás, ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe* (Evangelii Gaudium 54).

La sorpresa final la encontramos en otro texto de Mateo, en el capítulo 7,21-23 cuando, al final del Sermón del monte, Jesús dice: *Aquel día muchos me dirán: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre realizamos milagros, y en tu nombre expulsamos demonios...?” Y entonces les declararé: “Yo no os conozco, porque habéis sido agentes de iniquidad”*. Fijaos que se trata de personas muy creyentes, dicen “Señor, Señor”; y no solamente creyentes, sino muy carismáticos, han profetizado en el nombre del Señor, han hecho milagros y han expulsado demonios en nombre del Señor. Sí, pero han sido agentes de la injusticia y, al final todo eso no vale para nada.

En la parábola del juicio final todos quedan sorprendidos; unos de forma agradable y otros desagradable. La sorpresa es agradable para los benditos: hacían el bien a los pobres y ni sospechaban que se lo hacían a Dios mismo; quizás ni conocían a Dios. Ahora bien, el énfasis del texto está puesto en la sorpresa desagradable de quienes, ciertamente se tenían por justos, y las últimas palabras son para ellos: *Cuando dejasteis de hacer con uno de estos pequeños, conmigo dejasteis de hacerlo. ¿Cuándo te vimos desnudo, cuándo te vimos en la cárcel, cuándo te vimos hambriento, sediento...? Cuando estaba en aquellos pobres y pasasteis de largo...*

En el fondo, Mateo está diciendo lo que decían los profetas: *Conocer a Dios es practicar la justicia*. Con todo lo que significa “conocer a Dios” en la Biblia, que no es una mera operación mental, sino apertura de corazón y contacto personal. Juan, en su primera carta lo dice aún con más claridad: *Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor*.

Esto nos lleva a situar esta parábola del juicio final, un paso muy importante en su estudio. Como hemos visto, el juicio es universal, afecta a todas las naciones, a todo el género humano.

Pero, como también hemos visto, el discurso de Jesús de los capítulos 24 y 25 está dirigido a sus discípulos, es decir, a la comunidad cristiana. El interés de este discurso, y concretamente de la parábola del juicio, no es misionero, sino parenético, o sea es una exhortación y bien apremiante a la Iglesia. Por eso subraya que no basta con decir “Señor, Señor”, que no hay que esperar a ver al mismo Jesús. Esta parábola quiere llevar a la Iglesia a seguir la enseñanza de Jesús sobre el amor, a imitar su misericordia con todos los necesitados.

Como he repetido varias veces, en Mateo la escatología está puesta fundamentalmente al servicio de la ética y, si habla tanto del juicio no es para especular sobre el futuro, sino para suscitar la responsabilidad en el presente. De lo que se trata es de hacer la voluntad de Dios, de obrar la justicia, de hacer misericordia con los hambrientos y sedientos, con los forasteros y con los desnudos, con los enfermos y con los encarcelados.

7. LAS “BUENAS OBRAS”: NO PROSELITISMO, SINO ATRACCIÓN (Mt 5, 16; 1Pe 2,12)

He mencionado cómo hay una relación entre las bienaventuranzas, al principio del primer discurso de Jesús, y la parábola del juicio, al final del último discurso. Las bienaventuranzas del capítulo 5 se refieren a actitudes morales que hay que adoptar: ser pobres de espíritu, tener hambre y sed de justicia, ser misericordiosos, limpios de corazón, trabajar por la paz... Y todo esto puede acarrear la persecución y el hostigamiento social: *Bienaventurados seréis cuando os persigan y digan toda clase de mentiras contra vosotros*.

Tras las bienaventuranzas vienen las seis antítesis del Sermón del Monte (5, 21-48): *Habéis oído que se dijo... pero yo os digo...*, que presentan la forma peculiar que Mt tiene de reinterpretar la Ley (5, 17-20), en las que fácilmente se descubre una progresión y que culminan en la no violencia y en el amor a los enemigos (5, 38-48). Estas actitudes al inicio del Sermón del Monte nos remiten a las obras de misericordia del final del capítulo 25. Y todo esto constituye algo clave en la vida cristiana según Mateo, “las buenas obras” (*kala erga*): *Para que vean vuestras buenas obras y glorifique a vuestro Padre que está en los cielos* (5, 16).

La comunidad cristiana tiene que ser sal que sazone y luz que ilumine: *Vosotros sois sal de la tierra y luz del mundo*. Lo serán no por la proclamación de una doctrina brillante, sino por su forma de actuar. El evangelio de Mateo no propone expediciones misioneras ni actividades proselitistas, sino que toda la comunidad, no solo algunos de

sus miembros, por su forma de actuar debe ser capaz de atraer. El Papa Francisco, en E.G. 14 dice: *La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción.*

En el NT hay un texto bellísimo, la Primera Carta de Pedro, que tiene contactos con el evangelio de Mateo. Está dirigida a unos cristianos del norte de Asia Menor, que se encuentran en una situación muy difícil, de hostigamiento e, incluso, de persecución. Por ser cristianos se encuentran marginados y son tenidos como extranjeros y forasteros (2,11). A ellos les dice la carta: *Tened en medio de los gentiles una conducta ejemplar, a fin de que, lo mismo que os calumnian como malhechores, a la vista de vuestras buenas obras, glorifiquen a Dios en el día de su visita (2,12).* Poco después señala en que consisten estas buenas obras y aquí parece darse un contacto claro con el Sermón del Monte: *Sed compasivos, amaos como hermanos, ser misericordiosos y humildes. No devolváis mal por mal, ni insulto por insulto” (3,8-9).*

Esto nos da pie para terminar con una gran cuestión: ¿Cómo fue posible que en los tres primeros siglos, el cristianismo se expandiese con relativa rapidez con poderosísimos elementos en contra? Hacerse cristiano significaba romper la *pax deorum*, la paz religiosa y la convivencia de las más diversas religiones existentes en el Imperio; era ultrajar las venerables tradiciones de los antepasados y atentar contra las normas imperiales. Por eso hacerse cristiano desencadenaba con mucha frecuencia un conflicto social, podía acarrear marginación y ocasionar problemas muy serios con las autoridades imperiales ¿Cómo pudo el cristianismo, en esas circunstancias -mucho antes de Constantino- crecer con tanta rapidez? En mi opinión, es una cuestión apasionante y muy instructiva para nuestro presente. Y creo que la respuesta es que la forma de vida de los cristianos no dejaba indiferentes; era una luz que atraía, aunque también podía provocar reacciones adversas.

Esto desborda los límites de mi conferencia, pero creo que lo que más atraía del cristianismo de los orígenes eran fundamentalmente tres cosas:

- La solidaridad con los pobres y la forma de compartir los bienes
- Su vivencia del amor en la familia, el respeto a los niños y a las mujeres
- Y, por fin, la acogida de los diferentes y la superación de las barreras étnicas.

Se evangelizaba, ante todo, por las buenas obras. Se evangelizaba por las obras de misericordia. Yo creo que esto está en la raíz de la expansión del cristianismo de los orígenes en las circunstancias más difíciles. Mirar a los orígenes de la Iglesia siempre es instructivo, pero quizás en los tiempos que corren es especialmente instructivo y especialmente urgente. En la misericordia con los necesitados está en juego la relación con Dios y la capacidad evangelizadora de la Iglesia.

Muchas gracias.

Para ver y descargar las conferencias, pueden dirigirse a la dirección de la Web de la Universidad: <http://www.unican.es>

1. Se pulsa en **Universidad de Cantabria** y luego pulsar en **Vida y cultura universitaria** (abajo a la izquierda).
2. Se da en **Índice** (primero izquierda) o en el 2º punto **Campus cultural**.
3. Aparece en primer lugar **Area de aulas de extensión Universitaria**. Se da en **Aula de Estudios sobre la Religión** (la tercera).
4. Luego, pulsar en **Curso de Teología**.
5. Al final, aparecen los Cursos. Ir al **Curso 2014-2015** (en morado).
6. Ir a la conferencia del **día elegido**.
7. Aparecerán en morado todas las conferencias del curso que están incorporadas hasta ese momento.
8. Las conferencias están colgadas en PDF para que no puedan ser modificadas.